Revista Ideales - Ibagué, T. (Colombia) ISSN 2011 - 592x (Impresa) Año 2026 Vol. 21 - pp. 1 - 158
ISSN 2539 - 5211 (Electrónica) Año 2026 Vol. 16 - pp. 1 - 158

Ideales

Otro espacio para pensar



Universidad del Tolima

Conocimiento que transforma

INSTITUTO DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

Ideales

Otro espacio para pensar

Revista Ideales

Otro espacio para pensar

ISSN 2011 - 592X (Impresa)
Año 2026 - Vol. 21 - No. 21

ISSN 2539 - 5211 (Electrónica)
Año 2026 - Vol. 16 - No. 16

Jonh Jairo Méndez Arteaga
Rector

Enrique Alirio Ortiz Guiza
Vicerrector Docencia

Germán Sánchez
Vicerrector de Desarrollo Humano

Germán Rubio Guerrero
Vicerrector Administrativo

Consuelo Arce González
Vicerrector de Investigación-Creación,
Innovación, Extensión y Proyección Social

Marien Alexandra Gil Serna
Directora IDEAD

Directora - Editora

Dayanis Vanessa Contreras
Universidad del Tolima - IDEAD

Comité Editorial

Mg. Camilo Jiménez
Instituto de Educación a Distancia

Mg. Marien Alexandra Gil
Instituto de Educación a Distancia

Mg. Nelson Romero Guzmán
Instituto de Educación a Distancia

Mg. Carlos Arturo Gamboa
Instituto de Educación a Distancia

Mg. Luis Fernando Abello
Instituto de Educación a Distancia

Comité Científico

Dr. Gerardo Montoya de la Cruz
Universidad de Antioquia

Dra. Cecilia Soledad Carrera
Universidad Nacional de Córdoba

Dra. Blanca Ligia Quintero
Cootradecun

Apoyo de revisión y estilo: Carlos Arturo Gamboa B.

Soporte académico: Grupo de investigación Argonautas

Diseño y diagramación: Andrés Mauricio Ospina Ariza

Periodicidad: Semestral

Canjes y suscripciones:

Instituto de Educación a Distancia
Universidad del Tolima
Barrio Santa Helena Parte Alta
Teléfono: (+57) (82) 2771212 Ext: 9481
Ibagué. Colombia. Suramérica
Dirección electrónica:
ideales@ut.edu.co
http://www.ut.edu.co

Las opiniones contenidas en los artículos de esta revista no comprometen al Instituto de Educación a Distancia de la Universidad del Tolima, son exclusiva responsabilidad de los autores.

Tabla de contenido

Presentación.....8
Dayanis Vanessa Contreras Durán

Algunos relatos de maneras de leer: literatura, artes plásticas y turismo comunitario.....9
Edgar Andrés Leal Gil
Andrea Jovanny Ardila Marín
Sandra Patricia Valencia Pérez
Lucy Reyes Falla
Álvaro Dairo Vásquez Díaz

El texto epistolar en la novela *Recuerdos del río volador* (2022) de Daniel Ferreira.....18
Oscar Andrés Maldonado

Estudios culturales, crítica literaria y teoría de género: intersecciones, debates y transformaciones contemporáneas.....24
Germán Andrés Santofimio Rojas

Educación inclusiva y estilos de aprendizaje: Reflexiones para una práctica pedagógica transformadora 35
Didier Antonio Trujillo Méndez
Violedy Andrea Jiménez Cardozo
Nasly Siomara Trujillo Méndez

Mercados locales y sostenibilidad de la caprinocultura en América Latina: estado del arte.....40
Jorge David Vásquez Díaz

Indicadores microbiológicos en un suelo bajo el dosel de árboles de *Gmelina arborea* en una silvopastura.....47
Alexander Correa
Jairo Mora-Delgado
Indira Isis García

El arte como mediador lúdico-pedagógico para el desarrollo de una conciencia ambiental en la educación inicial.....55
Verena Patricia Franco Escorcia
Zulay Patricia Ayala Ávila
Yareli Lisbeth Arzusa
Verónica Del Carmen Ahumada Medina

Crisis ética de la imagen: neocolonialismo de la IA y la resistencia analógica en las redes sociales.....59
Carlos Mario Piragua Rúgeles

Seguridad digital en la primera infancia: mediación adulta, alfabetización digital y educación preventiva.....66
Javier Esteban Colorado Carvajal
Luz Amanda Ruiz Cardozo

Salud mental, ética profesional y violencia institucional en el sector salud.....71
Oscar Eduardo Leal Terranova

La U de pie: por qué la educación superior –presencial y virtual– prevalecerá ante la inteligencia artificial.....78
Marinella Oviedo Castillo

La despedagogización del currículo: entre la técnica y la eficiencia.....84
Luisa Fernanda Barrios
Luz Stella Guerrero Peralta

Efecto del acceso oportuno al tratamiento antirretroviral sobre resultados clínicos en pacientes con VIH..... 92
Cristian Donaldo Triana González
Elizabeth Fajardo Ramos
Ángela María Henao-Castaño

La IA generativa como alternativa para crear aplicaciones *offline* de lectoescritura en la escuela rural del Tolima.....102
Edwin Flórez Perdomo

La cultura macoquera: una visión literaria de la oralidad y el verso en la danza tradicional del atlántico.....112
Breisy Paola Patiño Lemus

La práctica pedagógica como travesía: una mirada sobre la incidencia de las prácticas profesionales y la didáctica de los profesores en formación.....120
Ingrid Yahaira Castro Ramos
Angy Xiomara Valdés Ibáñez
Edwin Heberth Ruiz García

Entre emociones y colores: la pintura como estrategia pedagógica para el desarrollo socioemocional en la primera infancia.....129
Adriana Lagos Tovar
Andrea Ruiz Santana
Luisa Fernanda Hernández Torrijos

Habitar el cuerpo una experiencia más allá de aula.....136
Carmen Cristina Garzón González
“Besacalles” y “Maternidad” de Caicedo: una mirada desde la violencia basada en género.....142
Kevin Castaño Macana

La era digital del análisis del discurso: una mirada a través de los idiomas y la inteligencia artificial.....151
Cindy Garzón Monroy
Freddi Esfaide Cifuentes Mejía

***Entre el recuerdo y el olvido*: La novela colombiana retratando la historia de un país**.....153
Valeria Valentina Sarabia Vargas
Angie Paola Beltrán Cruz

El poder de la tecnología en la búsqueda de soluciones para la sociedad.....156
Frank Sebastián Guarnizo
Paola Andrea Rodríguez Triviño

La U de pie: por qué la educación superior –presencial y virtual– prevalecerá ante la inteligencia artificial

Marinella Oviedo Castillo[27]

Introducción: el ruido tecnológico y la pregunta de fondo

Cada vez que una tecnología disruptiva aparece en el horizonte, resurge la profecía del fin de la escuela. Ocurrió con el gran proyecto educativo de la radio en el municipio de Sutatenza en Boyacá, con la televisión en su franja educativa, con los cursos masivos en línea (MOOC) y vuelve a ocurrir hoy con los sistemas de inteligencia artificial capaces de generar contenido textual y audiovisual, diseñar rutas de aprendizaje personalizadas y evaluar competencias en tiempo real. La pregunta, sin embargo, no es si la IA puede enseñar algo, sino si puede reemplazar todo lo que la universidad hace.

La respuesta, cuando se mira con rigor, es negativa. La universidad —tanto en su forma presencial como en su modalidad virtual mediada por docentes— no es únicamente un dispositivo de transmisión de contenidos. Es, antes que eso, una institución social, un espacio de producción simbólica y un laboratorio de humanidad. Este artículo busca articular esa tesis con evidencia conceptual, con las voces de quienes hoy habitan las aulas del IDEAD, y con una reflexión sobre el papel insustituible del mediador humano.

La universidad más allá del pénsum

Un trayecto largo desde su casa hasta un asiento individual, una libreta de apuntes, el estudiante y un teléfono celular conectado a internet en su mano, dos máquinas poderosas que podrían perfectamente unirse para aprender los mismos contenidos que señala el microcurrículo desde la comodidad de su espacio personal, pero al estudiante algo le hace falta.

Una de las primeras revelaciones que emergen al conversar con estudiantes universitarios sobre el tema es que ellos mismos, nativos de la era digital, distinguen con claridad entre recibir información y formarse. En palabras de una estudiante de quinto semestre de Licenciatura en Educación Infantil del CAT – Honda consultada para este artículo: *"La IA me puede explicar un concepto mucho más claro que un libro, incluso, no invierto tiempo en buscarlo, tiene más ejemplos sobre mi entorno, pero no puede hacer lo que usted hace: mirar en mis ojos que no entiendo y cambiar su forma de hablarme y hacer que me sienta capaz de lograrlo".*

Esta intuición estudiantil tiene un sustento teórico robusto. Vygotsky (1978) demostró que el aprendizaje es fundamentalmente un proceso social mediado por otro más capaz, lo que denominó la Zona de Desarrollo Próximo. El

27. Magíster en Tecnología Educativa y Competencias Digitales, Docente del IDEAD – CAT Honda, moviedoca@ut.edu.co

mediador —sea docente, par o tutor— no solo transfiere información: lee el estado emocional del aprendiz, ajusta el andamiaje, y convierte el error en oportunidad de sentido. La IA, incluso en sus versiones más sofisticadas, opera sobre patrones estadísticos de lenguaje: responde a lo que se le pregunta, pero no percibe lo que no se dice.

Bourdieu y Passeron (1977) añaden otra dimensión: la universidad es un campo en el que se disputan y se legitiman formas de capital cultural y social. La experiencia universitaria construye redes, identidades profesionales y disposiciones éticas que trascienden cualquier certificación de competencias. Ningún módulo de IA puede otorgar lo que Bourdieu llama habitus académico: esa manera de pensar, de argumentar y de relacionarse con el conocimiento que se forja en el trato cotidiano con pares y maestros.

Socialización real: el aula como ecosistema humano

Uno de los hallazgos más consistentes en las conversaciones con los estudiantes es que la universidad les ofrece algo que ellos denominan, con notable precisión, *vida real*. No se refieren únicamente a las relaciones de amistad, aunque estas también cuentan. Se refieren a la exposición controlada a la diferencia: a compañeros con otros orígenes, otras ideas, otras maneras de resolver problemas.

Esta función tiene nombre en la sociología educativa: socialización secundaria. Berger y Luckmann (1968) la definieron como el proceso por el cual el individuo interioriza submundos institucionales especializados y adquiere conocimiento específico de roles. La universidad, en este sentido, no solo forma profesionales; forma ciudadanos capaces de negociar significados en contextos de diversidad.

Ahora bien, en el entorno universitario contemporáneo esta socialización secundaria ocurre en un escenario marcado por la diversidad cultural y la necesidad urgente de inclusión. Las aulas se han convertido en microcosmos donde convergen identidades étnicas, lingüísticas, generacionales, de género y de trayectorias vitales profundamente distintas. Esta pluralidad no es simplemente un telón de fondo: constituye un recurso pedagógico y social que amplía la comprensión del mundo y desafía los marcos de referencia individuales.

La inclusión, entendida como la capacidad institucional y humana de reconocer, acoger y valorar estas diferencias, transforma el aula en un espacio donde la convivencia se aprende y se practica. En este sentido, la universidad funciona como un laboratorio social: un lugar donde los estudiantes experimentan, a pequeña escala, los retos y posibilidades de una sociedad plural. Aprenden a escuchar sin anular, a disentir sin destruir, a construir acuerdos sin homogeneizar.

Relacionarnos en la diversidad no es un acto espontáneo; es un proceso formativo que exige habilidades socioemocionales, pensamiento crítico y apertura ética. Por eso, la experiencia universitaria se convierte en un puente entre la vida privada y la vida pública: un entrenamiento para la ciudadanía democrática. La interacción cotidiana con la diferencia —cuando es acompañada por prácticas inclusivas— permite que los estudiantes no solo comprendan la complejidad social, sino que también se reconozcan como agentes capaces de transformarla.

Entendida así, la universidad no solo reproduce la sociedad: la anticipa y la modela. Cada aula que promueve la inclusión y el respeto intercultural contribuye a la evolución de una sociedad más justa, más dialógica y consciente de su pluralidad. La socialización real que ocurre en estos espacios no es un simple aprendizaje

convivencial; es un ejercicio de construcción colectiva de futuro.

Dentro de este ecosistema, un sistema de módulos de IA, por definición, no puede ofrecer esta dimensión. El estudiante interactúa con una interfaz que nunca disentirá genuinamente, que no tendrá un mal día, que no traerá al aula la complejidad de una experiencia de vida distinta. La alteridad —el encuentro con el otro real e impredecible— es una condición que da la posibilidad de madurez intelectual y emocional. Como señala Biesta (2010), la educación no es solo aprendizaje; es subjetivación, es decir, la emergencia de un sujeto que se descubre a sí mismo en el contacto con el otro. Supone, entonces, un proceso en el que la persona se constituye como alguien singular, no por aislamiento, sino precisamente en el encuentro con la alteridad, con aquello que interpela, desafía y abre posibilidades de ser. En este sentido, la educación se convierte en un espacio ético y político donde el estudiante no solo adquiere saberes, sino que se descubre como agente, como alguien que puede actuar, decidir y asumir responsabilidad frente a su propia existencia y frente a la comunidad.

Desarrollo emocional y formación del sujeto

Otro eje recurrente en las voces estudiantiles es el de la transformación personal. *"Entré a la universidad siendo una persona y voy saliendo, siendo otra"*, afirmó un estudiante de cuarto semestre de Tecnología en Regencia de Farmacia. Esta transformación no obedece exclusivamente a los contenidos aprendidos, sino al conjunto de experiencias —el trabajo en equipo, la exposición oral, el fracaso y la recuperación, la negociación de conflictos— que constituyen la trama invisible del currículo universitario.

La psicología del desarrollo sostiene que la etapa universitaria coincide, para la mayoría de los jóvenes, con procesos críticos de consolidación de la identidad (Erikson, 1968) y de desarrollo del pensamiento formal y postformal (Perry, 1970). Estos procesos requieren experiencias de disonancia cognitiva y emocional que solo el encuentro con otros humanos —y con un docente que acompañe reflexivamente ese proceso— puede generar de manera auténtica.
La inteligencia artificial puede personalizar rutas de contenido; no puede acompañar una crisis de frustración, reconocer la angustia detrás de una pregunta, ni celebrar un logro con la carga simbólica que tiene el reconocimiento de un maestro al que el estudiante admira.
Nussbaum (2010) advierte que una educación reducida a competencias técnicas y productividad amenaza las capacidades fundamentales para la vida democrática: la imaginación, la empatía y el pensamiento crítico. Estas capacidades se cultivan en comunidad, no en soledad frente a una pantalla.

La universidad virtual: mediación humana en entornos digitales

Es necesario deshacer un equívoco frecuente: la educación virtual no es, por definición, educación sin mediación humana. La universidad en modalidad virtual, cuando está bien diseñada, conserva al docente como agente central del proceso pedagógico. La diferencia respecto a los sistemas de IA radica precisamente ahí: en la presencia de una conciencia que lee, que interpreta, que devuelve al estudiante una imagen de sí mismo enriquecida por el diálogo.

Garrison, Anderson y Archer (2000) desarrollaron el modelo de la Comunidad de Indagación (*Community of Inquiry*) para explicar el aprendizaje en entornos virtuales de calidad. El modelo reconoce tres presencias fundamentales: la cognitiva, la social y la docente. Esta última es irremplazable: implica el diseño intencional de experiencias, la facilitación del discurso y la instrucción directa. Sin presencia docente, el entorno virtual se

vuelve un repositorio, no una comunidad de aprendizaje.

Los estudiantes universitarios en modalidad virtual señalan, de hecho, que lo que les ancla a su proceso formativo no es la plataforma sino el docente: su retroalimentación, su disponibilidad, su capacidad de ver en el estudiante a un interlocutor válido. Esto es radicalmente diferente de lo que puede ofrecer un sistema de IA, que por más sofisticado que sea, responde a patrones y no a personas.

La universidad como savia que crea conocimiento

Quizá el argumento más contundente a favor de la permanencia de la universidad es de naturaleza epistemológica. La IA generativa es, por definición, un sistema de síntesis y recombinación de conocimiento existente. Opera sobre la compilación de textos producidos por seres humanos y genera respuestas plausibles dentro de ese espacio de posibilidades. No nace de ella el deseo de investigar, no formula hipótesis originales a partir de la experiencia del mundo, no se asombra.

La universidad, en cambio, es el lugar institucional por excelencia de la producción original de conocimiento. Es en los laboratorios, los semilleros de investigación, los grupos de estudio y las tesis doctorales donde la humanidad amplía las fronteras de lo que sabe. Esta función creadora no puede ser delegada a sistemas que solo pueden operar dentro de los límites de lo que ya existe.

Boyer (1990) distinguió cuatro formas de *scholarship* o saber académico: el descubrimiento, la integración, la aplicación y la enseñanza. Todas ellas requieren juicio humano, riesgo intelectual y compromiso ético. La IA puede asistir en algunas de estas formas —particularmente en la integración y revisión de la literatura— pero no puede asumir la responsabilidad epistémica que implica afirmar algo nuevo sobre el mundo.

Los estudiantes lo perciben con claridad: en la universidad no solo aprenden respuestas; aprenden a hacer preguntas que aún no tienen respuestas. *"Aquí me enseñaron a dudar"*, dijo una estudiante de Licenciatura en Educación Infantil de cuarto semestre. Esa duda productiva, esa disposición a cuestionar el conocimiento establecido, es la semilla de todo avance científico y humanístico. No se siembra en soledad frente a un módulo; se cultiva en el diálogo vivo entre mentes que se toman mutuamente en serio.

El mediador humano como acto político y ético

Reducir la educación a módulos de IA no es solo una decisión pedagógica; es una decisión política. Implica concebir al estudiante como consumidor de contenidos y al aprendizaje como un proceso de descarga de información, con los consiguientes ahorros en infraestructura y personal docente. Es, en última instancia, una forma de privatización y empobrecimiento de lo educativo.

Freire (1970) advirtió que toda acción educativa es, necesariamente, una toma de posición ante el mundo. El docente que acompaña a un estudiante en su proceso de formación no es un gestor de contenidos; es un testigo comprometido de su crecimiento, un interlocutor que lo desafía a pensar de manera más compleja y justa. Esta dimensión ética del acto educativo es irreductible a cualquier algoritmo.

La universidad, en sus diversas modalidades, encarna esta dimensión ética de manera institucional. Sus rituales —los debates, las defensas de tesis, los coloquios, las convocatorias o los tiempos de cuentería— no son meros dispositivos de evaluación; son actos de reconocimiento mutuo en los

que la comunidad académica afirma que el conocimiento importa y que la verdad vale la pena buscarla juntos.

Conclusiones

La inteligencia artificial es una herramienta poderosa que puede enriquecer significativamente los procesos educativos: personalizar rutas, democratizar el acceso a recursos, automatizar tareas rutinarias y ampliar las posibilidades del docente. Sin embargo, confundirla con un sustituto de la educación universitaria es un error categorial que desconoce lo que la universidad fundamentalmente es.

La universidad —presencial o virtual— prevalecerá no a pesar de la IA, sino junto a ella, en la medida en que siga siendo fiel a su vocación irremplazable: crear comunidades de aprendizaje donde seres humanos se encuentran, se desafían, se transforman y producen conocimiento nuevo. Sus estudiantes lo saben: más allá de un pénsum, la universidad les ofrece el único entorno en el que pueden convertirse, plenamente, en lo que están llamados a ser.

Referencias bibliográficas

Berger, P. L., y Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad.* Amorrortu.

Biesta, G. (2010). *Good Education in an Age of Measurement: Ethics, Politics, Democracy.* Paradigm Publishers.

Bourdieu, P., y Passeron, J.-C. (1977). *La reproducción: Elementos para una teoría del sistema de enseñanza.* Laia.

Boyer, E. L. (1990). *Scholarship Reconsidered: Priorities of the Professoriate.* Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching.

Erikson, E. H. (1968). *Identity: Youth and Crisis.* Norton.

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido.* Siglo XXI.

Garrison, D. R., Anderson, T., y Archer, W. (2000). Critical inquiry in a text-based environment: Computer conferencing in higher education. *The Internet and Higher Education*, *2*(2-3), 87-105.

Nussbaum, M. C. (2010). *Sin fines de lucro: Por qué la democracia necesita de las humanidades.* Katz Editores.

Perry, W. G. (1970). *Forms of Intellectual and Ethical Development in the College Years.* Holt, Rinehart & Winston.

Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in Society: The Development of Higher Psychological Processes.* Harvard University Press.

Referencia

Marinella Oviedo Castillo. ***La U de pie: por qué la educación superior –presencial y virtual– prevalecerá ante la inteligencia artificial***

Revista Ideales, otro espacio para pensar. (2026). Vol. 21, 2026, pp. 78-83

Fecha de recepción: Junio 2026 Fecha de aprobación: Agosto 2026

Universidad del Tolima

Conocimiento que transforma

INSTITUTO DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

